



70 Años de un poeta contra corriente

José Agustín Goytisolo

17 de marzo de 1938, antevíspera de San José. Barcelona. Julia Gay sale de casa a comprarles unos regalos a su hijo José Agustín y a su marido José María, para obsequiarles por su santo. De pronto se produce un bombardeo. Aquel niño, el que luego sería el gran poeta José Agustín Goytisolo, ya no volvería a ver a su madre, ni siquiera muerta.

1954. Jose Agustín Goytisolo viene a cazar por primera vez a Extremadura, un acontecimiento que, treinta años después, daría lugar a su libro *Los pasos del cazador*.

Son dos fechas, dos hitos en la vida del gran poeta catalán que en 1998 cumplirá setenta años; un escritor contracorriente y un hombre que ha conocido y amado profundamente a Extremadura.

EFI CUBERO
(Escritora)



El poeta con su hija Julia a la que escribió el poema "Palabras para Julia" que popularizó Paco Ibáñez en todo el mundo.

Entre las oscilaciones de la memoria surgen a veces versos que renuevan el destello o la iluminación inicial que se sintió al leerlos. Son ráfagas de luz o fognazos de sabiduría que cobran un nuevo sentido cada vez que se recuerdan. Frente a los lugares más insospechados acuden proyectando ese grito que alguien lanzó al silencio, desde el silencio, como si fuera el rito o ritual de una liturgia tan antigua como el propio ser humano. La soledad, el deseo, el paso del tiempo, la alegría, el amor, la desesperanza, todo puede caber en un poema. Arte-artificio, sentimiento o percepción, palabras con vida propia que terminan imponiéndose a quien las ha creado para formar parte del aire expansivo de lo perdurable dejando frente al vacío, o en suspenso, ese

"Ser de palabra" que transmuta lo efímero en eterno.

❖

"Melancólico significa atado a lo negro, y yo amo lo blanco"

❖

Hay escritores que parecen poseer en mayor medida ese alto don de trascendencia. Los sentimientos comunes a todos los seres humanos alcanzan mediante el verbo una nueva y distin-

ta significación; la pureza de la forma y la hondura del fondo, la fuerza de un sustantivo o la magia de ese ritmo interno tan difícil a veces de conseguir.

Los libros de José Agustín Goytiso poseen ese raro privilegio. Cada entrega ofrece una especial sincronía entre apariencia y realidad. Nunca sabremos qué sombra vela la limpia claridad de las imágenes o qué secreto oculta la frescura vital de esos versos de pasión y expresión contenida, tan desnudos en apariencia, que nos dejarán siempre la extrañeza de lo inapresado. Cada poema es autónomo pero forma un todo unitario en la concepción de cada libro suyo. Como si fuera el sutil engarce o el eslabón de una cadena que, sabemos, completará ese ciclo prefijado tan sólo cuando el autor decida que ha llegado el mo-

mento de cerrarlo. Mientras tanto, con referencia autobiográfica o sin ella, nos irá dejando claves para que podamos entenderlo. Comprender, de paso, "los pasos" de una pasión de libertad: el arte-artificio "despiadado y purísimo" de unas palabras de veneno y jazmín... Una forma -con fondo- de "eternizar lo eterno".

En la terraza de un café, bajo la sombra escuálida de los árboles agostados por el sol inclemente, me cita José Agustín Goytisolo. Reanudamos así una conversación iniciada días antes.

Vitalidad creadora

Goytisolo se halla convaleciente de una fuerte gripe y su aspecto denota algo de cansancio. Pero lo que sí permanece inalterable es la fuerza expresiva de su creadora vitalidad, la suave agudeza de una acerada ironía y la precisión con que matiza ideas o conceptos haciendo gala de esa libertad e independencia que tantas veces le ha permitido navegar contra corriente.

Miro los ojos del poeta y recuerdo unos versos del poema "Marcial entre el amor y la miseria" (pag. 26-27 de "El Rey Mendigo")

*"Aunque andes renqueando
te ayudará a seguir
toda la envidia cárdena
del gran anfiteatro:
los cientos de miradas
que acuchillan
tu toga entre las otras y desean
hablar de ti en pasado. Pero aún
hay veneno y jazmín en tu tinta:
y ni la muerte
les va a librar de tu arte
despiadado y purísimo".*

- Yo ya tengo casi setenta años - me dice- y todavía necesito escribir...

- Fuerza y melancolía ¿Por qué -y aquí hablaría Aristóteles- los seres humanos de excepción tienden a ser tan melancólicos?.

- (Rápido) Melancolía no. Melanos quiere decir negro. Y melancólico significa atado a lo negro. Y yo - hace un gesto como de abarcar la luz- amo lo blanco.



El escritor con su nieto Víctor y con ellos, invisible, el "Angel Verde".

El sol del mediodía relumbra sobre los coches y chispea sobre los ojos y el ruido incesante del tráfico

"Yo nació niño y me hice poeta en la biblioteca de mi madre"

casi ahoga las palabras, no ayudando precisamente a crear esa atmósfera cómplice e intimista tan nece-

saria y propicia a la confidencia. Pero el verbo finalmente terminará por imponerse y olvidaremos, aislados por la magia de las palabras, el bullicio del entorno. José Agustín y quien esto suscribe, finalizaríamos la charla diciendo versos frente al trasiego de la acera, ajenos a los transeúntes y a los integrantes de las mesas vecinas y prendidos, tan sólo, del vuelo claro de la palabra en libertad.

Poesía y vida

- Frente a otros géneros literarios que sin duda te aportarían una mayor rentabilidad, tú escoges la poesía y sigues fiel a ella cuando tantos han desertado ya de sus filas...



El poeta, con Efi Cubero, en el transcurso de la entrevista en una avenida de Barcelona.

- La poesía es la vida. (Rotundo) Es mi vida.

- Porque el artista, José Agustín, ¿nace o se hace?.

- Mira Efi, nadie nace artista...

- Pues yo estoy convencida de que se nace poeta. ¿Por qué, entonces, muchos intentan crear un buen poema y sólo construyen un armazón de palabras? Yo creo que algo ajeno a nosotros alienta la poesía, la buena poesía.

- Tú crees eso y yo te digo: la poesía es arte y artificio. Arte de saber buscar y decir las cosas que otros han dicho, pero de forma o modo diferente. Porque (pensativo) todo está dicho ya en poesía... La manera de decirlo es lo diferente. Y el artificio es, de repente, saber levantar a una persona del asiento o de la cama con un cambio de verbo o con un adjetivo que no se esperaba. Aquí se trata de romper mucho. Yo he roto centenares de poemas. No guardo nada. Poema que no

me gusta (hace un gesto expresivo) ¡fuera!.

- Bueno, discrepo, eso es porque se ha nacido con ese don, germen poético o como quieras llamarlo. Luego uno termina de "hacerse" o "completarse"... Se nace así.

- Yo nací niño y me hice escritor. En la biblioteca de mi madre. (Alza el tono) ¡Dilo! ¡Dí que me hice poeta leyendo los libros de poesía que leía mi madre!.

... Su madre. Pienso en algunos de los versos de "El Retorno". El libro primero y elegíaco, creado en memoria de su madre, que tanto representa y representó para la literatura española contemporánea. Y que sigue conservando, en la frescura desgarrada de sus versos, toda la fuerza y autenticidad de la más alta y pura esencia poética.

"... Yo recuerdo tus ojos cuando hablabas del aire porque el cielo venteaba en tus pupilas.

Yo recuerdo tus manos -hace frío- arrojándome al lecho como copos de nieve enamorada"...

O

"Aquí cuando empezaste a vivir para el mármol cuando se abrió a la sombra tu cuerpo desgarrado pusieron una fecha: diecisiete de marzo. Y suspiraron tranquilos y rezaron por tí. Te concluyeron."

La madre

Julia Gay. La madre de José Agustín Goytisolo. Figura clave para entender una buena parte de su obra. Luz permanentemente evocada que cruza la vida y el verbo de este hombre sin que haga falta rozar su nombre para saber que es arte y parte integrante de muchos de sus poemas tan reveladamente claros. Tan luminosamente oscuros. Un dolor que lo ha se-

guido y perseguido desde que la perdiera en un bombardeo (no demasiado lejos de donde ahora nos encontramos -según me dice-) un diecisiete de Marzo de 1938, precisamente cuando salió a comprarles unos regalos, puesto que se acercaba la festividad de San José, santo de él y de su padre, José María Goytisolo. Una tragedia que marcaría a esta familia de escritores para siempre, y muy especialmente a José Agustín.

- Le pregunto.

- Existen vivencias que terminan convirtiéndose en el eje vertebrador o central de una obra. Como así sucede con esa experiencia tuya, tan dolorosa, de la pérdida de ella cuando era tan jó-

sinceras, que se esfuerza inutilmente en controlar.

Me arrepiento de haberle formulado esta pregunta, hurgándole en la antigua herida. Pero ya no es posible rectificar.

- Un día -dice- ella fue a Barcelona a comprar para mi santo juguetes... (con rabia). Y nunca más la ví, ni muerta.

En "Final de un adiós" leemos:

... *"Y a mí me cuesta aún reconocer mi horror en ese grito del niño infortunado que era yo"*.

Callamos un instante. Ha encendido un cigarrillo y recobra por completo la inicial serenidad. Decido

ría venir a cazar. Y él me dijo: Sí, pero vamos a Coria de Cáceres -.Porque allí vivía su madre, Doña Liliانا Ferlosio, la mujer de Sánchez Mazas - cruzamos toda Extremadura. Toda. Es una tierra que me fascina.

- De esa experiencia cinegética nace un libro, Los pasos del cazador, que tardará nada menos que treinta años en publicarse... ¿Y por qué tanto tiempo, José Agustín?.

- Pues los treinta años que fui a cazar por Extremadura. ¡Treinta años! (exclama) todo anotado en servilletas, en papelitos de bares: conversaciones de camioneros, de campesinos, de muchachos y muchachas, de mujeres bonitas... Es mucho más hermoso el castellano de Extremadura que, por ejemplo, el de Andalucía...



Goytisolo con Paco Ibáñez, el cantante que ha musicado y cantado algunos de sus poemas.

ven y tú tan niño. Al revelar por primera vez en tu obra el nombre que durante tantos años velaste uniendo los dos libros, "El Retorno" y "Final de un adiós", que forman finalmente el volumen "Elegías a Julia Gay", ¿intentaste definitivamente ponerle un sello a esos recuerdos?.

Se produce un silencio y cuando responde lo hace de forma entrecortada. Con rabia y dolor al mismo tiempo, alza la voz y lanza un exabrupto. Tiene los ojos bajos, casi cerrados, y me contagia esa especie de emoción y rabia contenidas tan absolutamente

continuar la conversación hablándole de Extremadura, paisaje y paisanaje que José Agustín conoce perfectamente y al que me consta que vuelve una y otra vez.

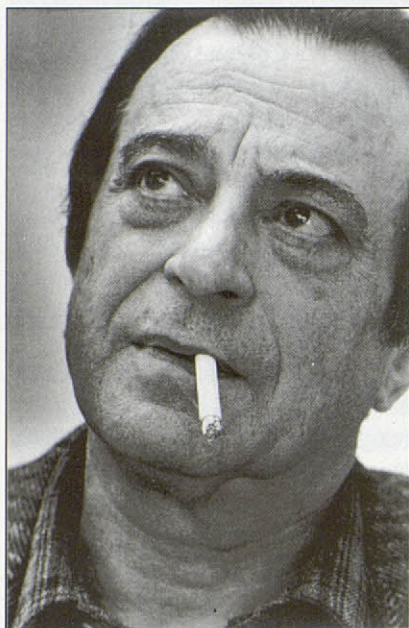
Extremadura

- Háblame del porque de ese acercamiento tuyo hacia mi tierra extremeña ¿cuando se produce?.

- Pues se produce a partir de 1954 cuando yo, que en aquella época había acabado la carrera y tenía un automóvil chiquitito, un Renault 4/4, le dije a Rafael Sánchez Ferlosio si que-

"El pueblo, la gente de Extremadura es algo serio"

En la introducción a Los pasos del cazador Goytisolo afirma: "Lo que me interesaba de aquellas ricas y distintas hablas (se refiere a las de Castilla y Extremadura) no era su aspecto costumbrista, por supuesto, ni tampoco el estudio de localismos, y menos todavía el trabajo de catalogar sus variadas pronunciaciones. Me interesó en cambio, y de que manera, su substrato común, y la posibilidad de ahondar en el conocimiento de un idioma en el que pensaba y en el que quería escribir; y creía que eso podía conseguirlo con sólo dejarme empapar por las voces y expresiones que caían como una lluvia tenue en las conversaciones o cantos que escuchaba en mis caminos... (...) Aquellas anotaciones eran,



a veces, variantes de ciertos romances; incorporaciones literales y descaradas de estrofas de alguna canción popular; versiones primitivas de muchos poemas; invenciones apoyadas en ritmos y cadencias que escuché, o algunas afortunadas pruebas de dar forma literaria a locuciones para mí inauditas o a metáforas más brillantes que una cuchillada”.

- Abres el libro con unos versos de Gil Vicente: La caza de amor/es de altanería/: trabajos de día/ de noche dolor.

- Adopta una expresión alegre... Hay también mucho amor en ese libro.

Y a veces, entre la gracia de los cantos, mucho de denuncia cívica... (recuerdo algunas estrofas).

*¿Son muy altas las torres
en Cataluña?*

*Al tren al tren
que sale al amanecer...*

*¿Son muy altos los sueldos
en Cataluña?*

*Al tren al tren
que sale al amanecer.*

- Reflejan la realidad de aquellos años... El pueblo, la gente de Extremadura es algo serio. (subraya con-

vencido) Una comunidad económicamente machacada. Injustamente machacada.

- Tú has estado recientemente allí...

- Sí. Fui invitado para una serie de actos. Estuve en el Seminario Humanístico de Zafra, en Cáceres y en Mérida.

Progreso cultural

- ¿Y que te parece la Extremadura actual?

- Culturalmente, se ha remontado mucho, y lo hará más.

- Volviendo a Los pasos del cazador, en los poemas intercalas, a menudo, estrofas del Cancionero Popular Extremeño...

- ¡Ojo, ojo! el cancionero popular extremeño muy modificado, y que no existía entonces o al menos no lo había visto nunca editado. Yo recogía de forma oral cosas que después pasaron al cancionero popular extremeño, pero yo no lo conocía. No sabía que existía. Y como antes apuntaba, lo guardé todo en carpetas. Y un día al abrir aquello... ¡Salió un libro impresionante!

- ¿Y qué es para tí la caza? ¿deporte o evasión?

- La caza no es deporte ni evasión. Es una pasión. Una pasión que devuelve al hombre a los orígenes. A lo que fue. Cuando el hombre era cazador y la mujer recolectora de frutos; y desde entonces, el machismo se reservó la caza como una actividad de reyes. Pero después pasó al pueblo y el pueblo ha hecho de la caza una actividad seria. Porque no sólo quita el hambre, sino que quita la angustia. El odio de Caín y Abel es porque uno era el agricultor y el otro, era el cazador. Libre; siempre al aire de su voluntad. Y siempre la gente sedentaria ha odiado la libertad del nómada.

- Ya que hablas de ese concepto. En la misma introducción tú dices: “Cuando se percibe de pronto un viento de libertad, es porque esa libertad no se tiene...” José Agustín Goytisolo, tan libre, ¿no tiene esa libertad?

- La he tenido. Me ha costado muchísimo pero la he encontrado. Incluso en un calabozo. He sido libre siempre. (rotundo) Siempre he sido libre. Nunca he seguido los dictados de ningún partido, ni comunista ni socialista ni nada de nada. Libre. Como un pájaro cantando.

- Hablas también de que siempre existirán en la tierra seres angustiados que, en lo más hondo del intrincado bosque de su memoria, seguirán escuchando “Los pasos del cazador”. Aquí curiosamente, te desdoblas. Son dos planos: el acosador y el acosado. ¿Qué simbolismo tienen esos pasos...?

- Los pasos del cazador son como los pasos de una “Pasión”. Son los pasos del ser libre, del que va hacia la libertad... como “Primera Estación, Segunda Estación, Tercera Estación...” Tienen una simbología casi, casi religiosa... (Sus ojos adquieren de pronto una nueva viveza...)

- Espera que te diga este poema. Lo he titulado Cantó al alba la perdiz.

Cambia de tono de voz, y parece abstraerse, ajeno a todo lo que no sea la cadencia del verso. Ejerce una extraña fascinación. Como si alrededor, todo fuera silencio. Sólo se oye la voz profunda y grave que desgrana el poema.

*En lo blanco blanco
de la flor de jara
sobre los jarales
la perdiz escapa.*

*Cantó al alba la perdiz
más le valiera dormir.*

*En lo verde verde
de la verde oliva
por los olivares
la perdiz herida.*

*Cantó al alba la perdiz
más le valiera dormir.*

*En lo negro negro
de la negra estepa
hallarán los perros
a la perdiz muerta.*

*Cantó al alba la perdiz
más le valiera dormir.*

Amor y muerte

Algo en un poema suyo me choca. Algo que intuyo cruel y que de repente me decido a abordarlo.

- José Agustín, en *Los pasos...* hay una nana. Una nana tierna, tiernísima, Duérmete perra mía, que le dedicas a una perrita que parece acompañarte siempre y que también mencionas en algún poema más del mismo libro... Dormida está mi perra/ junto al rescaldo/ dormida y calentita/ soñando zorros./ Ea ea ea/ mi perra no es fea. Vuelves a hacer referencia a ella en *Algo sucede*, y finalmente, en ese poema terrible con enunciado a modo



de epitafio, *Negríta*: no te olvida, que aparece en *Las horas quemadas*, donde rememoras la muerte de ese animal que, enfermo y viejo, es sacrificado por tí de un disparo. Das a entender en ese poema que es un acto de amor...

- (Serio. Muy serio) Es el amor máximo.

- ¿Y no existía un método de acabar con el sufrimiento de tu perra menos cruel que ese?.

- Sí. Una inyección. (Parece dolerle la pregunta. Alza el tono de voz) ¡Pero yo soy incapaz de llevar a la perra a que le pongan una inyección y la

maten...! Era mía. Yo mato lo que amo. Se mata lo que no se quiere ver sufrir. Lo que más se ama. Lo que más se ama.

Después de esta respuesta calla. Contemplamos unas fotos... Algunos transeúntes miran a Goytisolo reconociéndolo...

- ¿Se busca en el poema eternizar el instante?.

- No. Se busca en el poema eternizar lo eterno, que es lo efímero continuado...

- Tus versos nos acercan a un mundo de realidades concretas, pero manteniendo la esencia del misterio. Formas de expresión claras, hondura de fondo.. Fijas una imagen, el lector parece atraparla, pero ésta se desvanece o diluye, apartándose de lo anecdótico, para entrar en la ambigüedad de lo inefable. Sabemos que el sentimiento que anida o alienta en el poema es auténtico y no forzado, a menudo con una carga importante de desesperanza. Pero también sabemos, que las palabras forman parte de lo ilusorio una vez han sido escritas... ¿Cuánto de fantasía y realidad cabe en un poema?

- Pues mira, casi todo es realidad modificado por la fantasía.

- Y ¿cómo se llega a conseguir esa conjunción de tiempos y de espacios como muchas veces sucede en tu obra?.

- Mezclándolos. Sí, mezclándolos, confundiéndolos, trabajando los versos.

Poeta anónimo

- Pese a la unicidad de cada poema, prevalece un sentido de conjunto en cada libro tuyo. Toda esa polifonía de voces del pasado que se entrelazan en una extraordinaria variedad temática de ritmos, de personajes diferentes... Pienso ahora, por ejemplo, en *El Rey Mendigo*. Juana la Beltraneja, Alfonso X el Sabio, Marcial... ¿pueden responder en realidad al enmascaramiento de un único personaje, en este caso de José Agustín Goytisolo?

- Bueno... quizás... O aquel que

busca y llama a un centinela en mitad de la noche oscura...

- ¿Cuándo deja un poema de ser creación para convertirse en dogma?.

- Cuidado... La mayor ambición, según Antonio Machado, es ser un poeta anónimo, pero en vida. Yo a veces lo he conseguido. Por *Centro* y *Sudamérica* están cantando *Palabras para Julia* o *El lobito bueno*; y no saben que lo escribí yo. Y no hay nada que me produzca más orgullo que eso. Si fuera al revés, sería vanidad.

- Esas canciones, aventadas por Paco Ibáñez, se han convertido en universales...

- Sí, en las escuelas de Chile, de Uruguay, de Argentina cantan *El lobito bueno* y dicen que es antiquísimo. Esos poemas están cantados

“Extremadura ha remontado mucho culturalmente, y lo hará más”

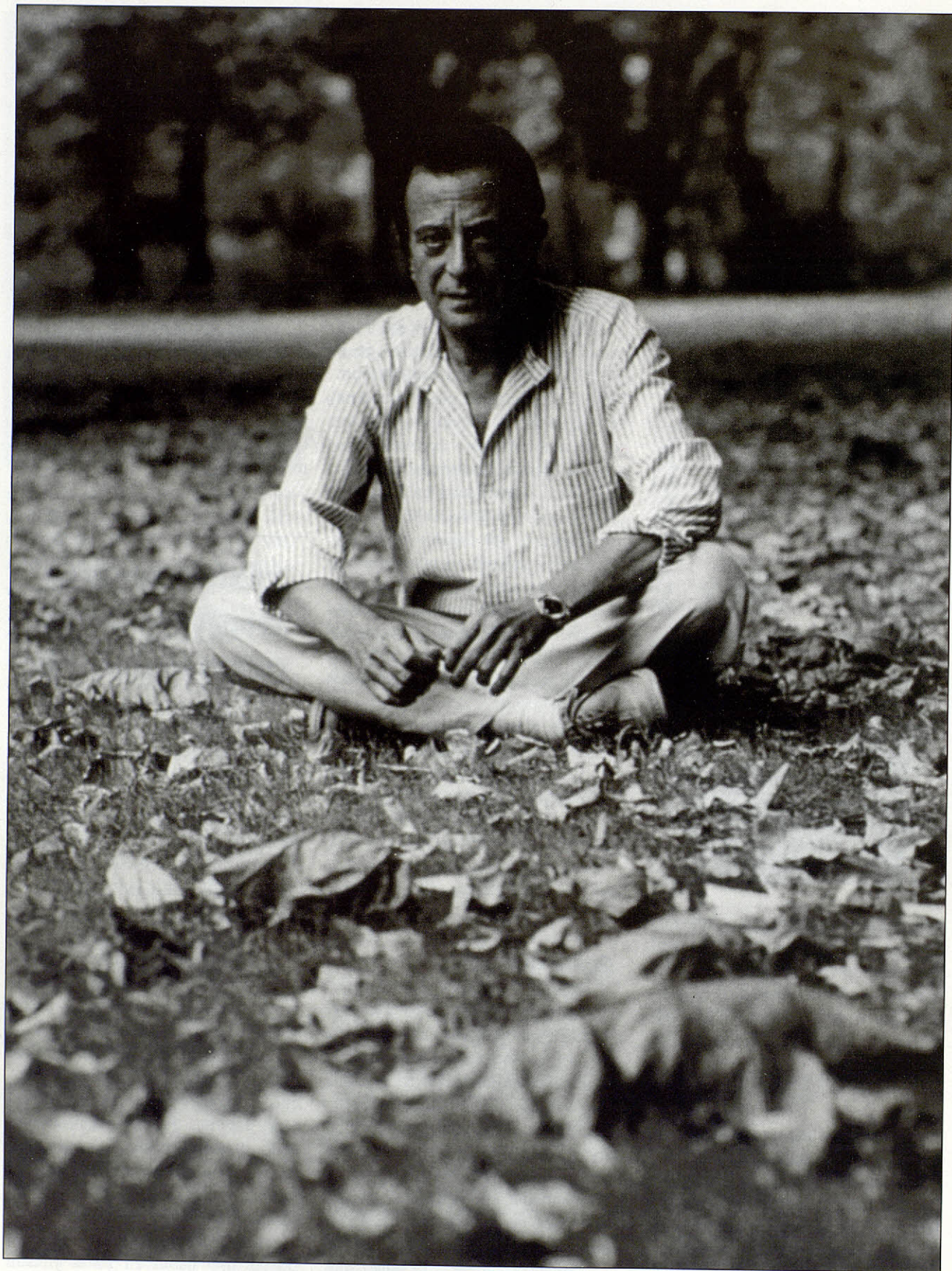
también en francés, en alemán, en checo, en italiano y ¿tú crees que a mí no me gusta esto?. Mira, entre el poema y el autor, la primacía es siempre del poema.

- Parfraseando a Quevedo, ¿"Sólo lo fugitivo permanece y dura"?.

- Exacto. Sólo lo fugitivo permanece y dura, atrapado -subraya- en un poema. Atrapado en un poema.

- Aparte de ser autor de un buen número de libros, has traducido a poetas italianos como: Montale, Ungaretti, Pavese, Pasolini, Quasimodo etc... ¿Te interesas por "i Erméti" en poesía o eres de los que opinan que todo etiquetaje poético, llámese como se llame, es algo absurdo?.

- A mi me interesaban los mejores poetas que había en Italia y eran



ellos: para mí, por orden, el mejor de todos es Montale; Eugenio Montale. El segundo Salvatore Quasimodo, el Premio Nóbel. Y el tercero Ungaretti.

- Yo recuerdo ahora mismo -le digo- un poema de Ungaretti. Uno de los más láconicos que se hayan escrito: *Il Mattino...* "M'illumino d'inmenso" ¡Qué parquedad!

- A mí este verso no me va. Yo no me ilumino de inmenso. Yo me ilumino de luz. De la vida. Conocí a Pasolini. -sigue diciendo- Yo traduje tres guiones de sus películas. "Accatone", "Mamma Roma" y "Edipo Rey". Los dos primeros están escritos en Romanesco, un dialecto italiano. No tuve más remedio que ir a Roma y la Campania para aprenderlo. Los tres guiones están producidos para Carlos Ba-

- Anterior a Claridad, saldría a la luz Salmos al viento. Siempre me ha llamado la atención que ese libro, de solemnidad sálmica para la sátira más corrosiva, pudo estar en las librerías sin que la censura interviniera ¿No te leían los censores?.

- No. Ellos veían una cita de la Biblia y lo dejaban pasar ¡Y mira que el Tríptico del soldadito, por ejemplo, era una llamada a la deserción!

- O aquel otro poema, con "curare", de Los celestiales...

- Bueno, los censores leían "Salmos" y pensaban que eran cosas algo religiosas... Ni se molestaron en leerlo.

- En tu familia ya hubo algún traductor...

- Sí, los "Rubayyat" los había traducido al catalán un tío abuelo mío. Se llamaba Ramón Vives. (*L'Avenç, Vives Pastor, Barcelona, 1907*)

- Has viajado por medio mundo y algunos de tus viajes parecen haber influido en tu obra, ¿y en tu vida?.

- Sí, En América Latina he estado once veces. Estuve en Argentina antes de Videla y después de Videla y asesinaron allí a amigos míos como, Francisco Urondo, publicado en *Ocnos*, y Enrique Wolff y al hijo de Juan Gelman...

- ¿Conociste allí a Alejandra Pizarnik?.

- ¡Ay, -exclama- pobrecita! Era un amor. Se suicidó...

- ¿Por qué lo hizo?

- Nadie lo sabe. A ella no la perseguía nadie, políticamente. No es el caso de Paco Urondo o de tantos amigos en Argentina, Uruguay y Chile... Ella interiormente tenía algo que me recordaba a Ana María Moix, pero con problemas que Ana María no tiene. Otro amor.

Borges y la poesía

- ... Y Borges.

- ¡Hombre! Siempre dije que, de Borges, lo más importante es la poesía.

- ¿Sí...?

- En poesía es donde Borges es realmente sincero. Donde más se des-

nuda... La primera Antología de la poesía de Borges la preparé yo. Estuvimos tres días en su casa de Buenos Aires, leyendo y grabando. Me hacía leer los poemas. Vivía en la calle Alvear y su casa estaba siempre en penumbra... al ser él ciego. Yo lo quería mucho. Vivía entonces con su madre, Estela, y caminaba, sin tropezar, por la casa, como si viera en realidad. Mi mujer registró todas las conversaciones. Borges es un apellido, catalán o portugués, pero judío. El siempre habla de la familia de la madre, que eran ingleses. Y yo le dije: ¿por qué no habla de los judíos?. Tengo dos poemas -contestó- que son judíos. Uno que se llama Israel y el de El león al mediodía... Se los hice poner en la Antología. Era de ascendencia sefardita. El

"La gente sedentaria siempre ha odiado la libertad del nómada"

rral, a quien yo quería, como a Jaime Gil de Biedma, muchísimo. Ellos fueron dos de mis mejores amigos.

Generación del 50

- Casi todos los componentes de esa ya mítica "Generación del 50", de la que tú formas parte esencial, érais amigos, creo. Fuísteis los primeros, también, que homenajearon a Machado en Colliure, al cumplirse el 20 Aniversario de su muerte.

- Fue un Acto político además de poético. Una reivindicación nuestra. De ahí surgió mi libro *Claridad*, que es un homenaje, no todo a Machado, como a veces se ha dicho, sino a todo mi grupo de excelentes poetas y amigos: Ángel González, Caballero Bonald, Claudio Rodríguez...

"Se mata lo que no se quiere ver sufrir, lo que más se ama"

Sur, para él, teminaba en la esquina de su casa. Toda, Buenos Aires para abajo, hasta la Patagonia y Tierra de Fuego, era el Sur para él. Quedó muy contento de esa Antología.

- También has estado en la antigua Unión Soviética en varias repúblicas de países antes llamados del Este...

- Sí. Yo que no he sido nunca comunista, he estado muchas veces en esos países. La primera vez fui sólo, al Congreso de la Paz de Moscú, en 1962. Yo no era sospechoso de "desviacionismo". Podía entrar, decir y hacer lo que quería y he conocido a mucha gente...

Dolores Ibárruri y mi mujer, tan diferentes, se llevaban muy bien.

- Guardas un mal recuerdo de Lister...

PERSONAS

- Sí, y prefiero no hablar del tema.
- Y creo que también conociste a Salvador Allende, en Cuba y en calzoncillos largos.
- Sí. (divertido) Se había estropeado el aire acondicionado del Hotel Habana Riviera, hacía un calor tremendo y Salvador Allende estaba en calzoncillos, que le llegaban a las rodillas, leyendo el periódico, tranquilamente, en la puerta de su habitación. A mi me recordaba a mi tío Leopoldo, se parecían mucho físicamente. Allende no era comunista, era marxista por la libre. Yo le mandé un telegrama cuando ganó las elecciones y él me envió un billete para ir a Chile. Luego volví con mi mujer, en el 72, poco antes del desastre de Pinochet.

Lezama Lima

- Tú publicaste una antología Nueva Poesía Cubana, en el 68 ¿qué autores cubanos son tus favoritos?
- ¿Poetas? Pablo Armando Fernández, Antón Arrufat, César López, Reina María Rodríguez, Nancy Morejón... Los mejores, de mi edad para abajo.
- ... ¿Y Lezama?
- ¡Ah!, Lezama... éste, éste sí. Amigo mío. He publicado tres escritos sobre Lezama: Posible imagen de José Lezama Lima, el prólogo de la edición castellana en España de Fragmentos a su imán y Vida de Lezama, que es un poema larguísimo.
- ¿Cuándo conociste a Lezama?
- En el 66. Me lo presentó Antón Arrufat, creo.
- ¿Y qué destacarías de su personalidad?
- Que sin moverse de Cuba, de la Habana Vieja, Trocadero, 152, sabía exactamente como estaba organizado, por ejemplo, el Museo del Prado, El Louvre, todo, por salas... Era un caso increíble. Sabía todo...

Al morir Lezama Lima y enterarse Goytisolo de que sólo unas pocas personas asistieron a su entierro, le dedicó una de las crónicas más hermosas -como homenaje literario- que se hayan escrito.

- En "Fragmentos a su imán" -le digo- hay un verso... Allí, avanzando, nada se detiene, sólo la nada se mece, fijamente".
- Sí señor. Lo suscribo plenamente.
- Porque tú también llevas sangre cubana...
- Hombre ¡por Dios! Algunos cubanos son los que llevan también sangre de mi gente...
- Aunque te licenciaste en Derecho, tienes una muy especial relación con la Arquitectura, ¿colaboraste en el Taller de Barcelona?
- Se llamaba Taller de Arquitectura de Barcelona. En esta época estuve como cooperante varios meses en Argelia, para hacer unos anteproyectos de arquitectura y urbanismo. En el

“En Sudamérica cantan poemas míos sin saber que los escribí yo, como si fueran anónimos”

Gran Sur, en Tamanrasset, a unos tres mil Kilómetros de la costa, surgió la idea de El Rey Mendigo: me la dio un jefe de los Tuareg. Se llama Lajine. Un día le dije. Tú lo tienes todo, dinero, mujeres, todo... Y él me respondió: -Sí. Pero me he convertido en un rey mendigo...- Él era descendiente de uno de los Siete Reyes del Imperio Tuareg... de ahí salió todo. (Luego, pensativo) Yo también me he convertido en un rey mendigo...

De Cataluña, para España

Abarcar una obra como la de José Agustín Goytisolo cuando tanto se ha escrito, y se escribe, sobre la misma, y además en tan corto espacio de

tiempo, es tarea punto menos que imposible. Cuatro versos, en molde alejandrino bien trabado, sirven a Goytisolo para -de forma epigramática- descargar una sátira ferozmente irónica con mucho de transgresión, como sucede, por ejemplo, en Cuadernos de El Escorial. O impregnarse de ternura y de apasionada delicadeza. O desnudar su libre interior como sucede en Las horas quemadas libro de reciente aparición, que nos deja un sabor dulce y amargo, desesperanzador y esperanzado. Un testimonio único; con todos los matices de un ser atormentado y excepcional, alegre a veces...

- En 1967 y 68 traduces al castellano y publicas una antología de Poetas Catalanes Contemporáneos. Eran diez los entonces publicados. Ahora acaba de salir una nueva antología donde ya son veintiuno los poetas catalanes seleccionados y traducidos de nuevo por tí. ¿En esta Antología, están todos los que son?

- Para mí, sí. Hay muchos más pero, los que me gustan a mí, son los que en castellano quedan bien. Si no no me interesan. Este libro (dice entusiasmado) es fuera de serie. Si hay un tío que sepa traducir mejor que yo la poesía catalana al castellano, ¡le doy un premio! (luego, pensativo) He hecho yo más por dar a conocer el catalán al mundo, que los catalanes...

- ¿Tu lector ideal?
- Una mujer.
- ¿Por qué?
- No lo sé. Pero siempre una mujer entiende mejor mi poesía.
- ¿Poliédrico, José Agustín?
- Bipolar. Soy bipolar.
- Simbolismo en tu obra.
- No hay ninguno.
- ¿Claves...?
- Claves muchas. Muchas.
- ¿Tu libro preferido?
- El Rey Mendigo

El ángel verde

- Tus aficiones.
- Cazar y escribir. Y -subraya- pasear con mi nieto Víctor para ver "El Ángel Verde".

Su nieto Víctor al que Goytisolo adora. Único hijo de la también única hija -la famosa Julia- de la canción que abanderó Paco Ibáñez- del poeta. Víctor, que llama habibi a su famoso abuelo, y establece con él -según me explica José Agustín- una especial relación de complicidad. Víctor, Julia, y Asunción -su mujer-. La tríada esencial en la vida del escritor.

Hablamos de sus últimos recitales celebrados en Madrid junto a una cantautora latinoamericana apellidada Lavallo. De los que próximamente realizará junto a Paco Ibáñez. De la Antología hecha por Ana María Moix sobre la obra de Goytisolo, con prólogo de la escritora, que será publicado próximamente por Cátedra. Del Vídeo Tape: "Paco Ibáñez canta a José Agustín Goytisolo" que Visor tiene en preparación y también del libro Poeta en Barcelona del escritor Pere Peña i Jové. Una selección de un centenar de poemas de Goytisolo que hablan de esta ciudad. La ciudad de José Agustín

Goytisolo con la que establece, día tras día, una apasionada y cómplice relación.

Hablamos también de los innumerables premios que jalonan su carrera. Y de un montón de cosas más... El hielo en los vasos se ha derretido. El Poeta juguetea con el cigarrillo, mira distraído en torno suyo y, de repente, me hace un ruego. Quiere que lea para él, algunos de los poemas de su libro Elegías a Julia Gay.

El tiempo, detenido, se impregna de la belleza de unos versos irrepitibles. José Agustín Goytisolo, calladamente, escucha como suenan, en mi voz, sus propias palabras. Algún transeúnte curioso mira hacia nuestra mesa, pero los versos, hondos y limpios bajo el sol del mediodía nos aislan del mundo. La palabra resuena como un cristal purísimo o como agua clara frente a la calma...

*... A ojos cerrados
el verde oscuro y terso de las hojas
sigue brillando sobre el tiempo ido.*

Termina aquí este encuentro con Goytisolo. Al despedirme siento curiosidad... Oye, José Agustín, -le digo- ¿Y qué es éso de El Ángel Verde? Mira fijamente y rebusca en una carpeta. Me dá esta hoja:

El ángel verde

*El ángel era extraordinario
y tenía las plumas verdes.
Se sentó junto a mí en un banco
del Turó Park. No dijo nada
pero sopló sobre mi frente.
Yo creí que era un ser alado
que se ocupaba solamente
de vigilar el colorido
de los olmos y los laureles.
¿Quién eres? dije ¿un ángel puro?
¿Te pintó Rafael Alberti?
Una sombra se acercó al punto:
era el guarda. ¿Qué le sucede?
A mí nada. ¿Por qué lo dice?
Porque habla sólo. No señor:
Yo preguntaba al ángel éste.
Mejor se vuelva usted a la casa
la insolación es mala siempre.
Me levanté y salí del parque.
Conmigo vive el ángel verde.*

Más de 40 años de poesía



Desde la publicación del primer libro de José Agustín Goytisolo, en 1955, han pasado más de cuarenta años de vida fecunda y creativa de uno de los mejores poetas actuales en lengua castellana.

Nacido en Barcelona en 1928, Goytisolo no solamente ha escrito casi toda su obra en castellano, sino que ha traducido al

castellano a los mejores poetas catalanes.

Su obra poética alcanza los diecinueve títulos, incluido el último, publicado el año pasado: "El retorno" (Rialp, 1955). "Salmos al viento" (I.E. Hispánicos, 1958). "Claridad" (Dip. P. de Valencia, 1961). "Algo sucede" (Ciencia N.- El Bardo, 1968). "Bajo tolerancia" (Ll. Sinera-Ocnos,

1984). "Taller de arquitectura" (Lumen, 1977). "Del tiempo y del olvido" (Lumen, 1977). "Palabras para Julia" (Laia, 1980). "Los pasos del cazador" (Lumen, 1980). "Sobre las circunstancias" (Lumen, 1983). "Final de un adiós" (Lumen, 1984). "El rey mendigo" (Lumen, 1988). "A veces gran amor" (Lumen, 1991). "La noche le es propicia" (Lumen, 1992). "Como los trenes de la noche" (Lumen, 1994). "Novísima oda a Barcelona" (Lumen, 1993). "El ángel verde" (Ed. Libertarias, 1993). "Cuadernos del Escorial" (Lumen, 1995). "Las horas quemadas" (Lumen, 1996).

Además de esta extensa obra poética, Goytisolo ha publicado cuentos infantiles y otras obras en prosa, y ha traducido al castellano numerosas obras en verso y prosa de autores catalanes o italianos.

Está en posesión, entre otros, de los siguientes premios y distinciones: Premio Boscán, Premio Ausiás March, Florín de Oro del Ayuntamiento de Florencia, Premio Ciudad de Barcelona, Premio Nacional de la Crítica, Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Cataluña, Medalla de Oro del Colegio de Abogados de Barcelona y miembro de The Hispanic Society of América.